

BAQUERO GOYANES, INVESTIGADOR EN
LA PRENSA DEL XIX

EN los últimos años ha sido el periodismo —y muy particularmente el del siglo XIX— objeto de especial atención de los investigadores, bien en sí mismo bien como instrumento privilegiado para el conocimiento de las diversas ramas de la Ciencia. Y ha merecido el esfuerzo porque es el género más característico de la pasada centuria reconociéndola, acertadamente, como *era periodística* ya que, por interesantes que sean sus precedentes, el género no entra en España hasta los albores del XIX, convirtiéndose en el único medio de comunicación de masas. Por ello Galdós caracterizaba a sus personajes por el periódico que leían o llevaban bajo el brazo.

Castelar, uno de los hombres más representativos de su siglo, escribió: «Cuando tomo entre mis manos un periódico, cuando recorro sus columnas, cuando considero la diversidad de sus materias y la riqueza de sus noticias, no puedo menos de sentir un raptó de orgullo por mi siglo y de compasión hacia los siglos que no han conocido este portentó de la inteligencia humana, la creación más extraordinaria de todas sus creaciones. Todavía comprendo sociedades sin máquinas de vapor, sin telégrafo, sin las mil maravillas que la industria moderna ha sembrado en la vía triunfal del progreso, ornada de tantos momentos importantes, pero no comprendo una sociedad sin ese libro inmenso de la prensa diaria, en el cual se registran, por una legión de escritores, que debían ser sagrados para los pueblos, nuestras angustias, nuestras vacilaciones, nuestros temores y los grados de perfección que vamos alcanzando en la obra de realizar un ideal de justicia sobre la tierra».

* * *



Hay un aspecto, en el periodismo del XIX, que consideramos muy importante para nosotros, filólogos, amantes y estudiosos de las obras literarias: el de la contribución del periódico a la historia de la literatura española, a la formación literaria del público. No consiste ello en la publicación de muchos artículos de brillante colaboración suscrita por excelentes literatos y acertados críticos —que, por supuesto, también se dio— sino en ser el periódico obra literaria en sí mismo y aparecer vinculado en los momentos decisivos a los movimientos literarios nacionales de mayor importancia en la centuria pasada. Para comprender este incuestionable hecho, y su categoría, basta con acudir a los periódicos y revistas de corta o larga duración a la que supieron añadir la conservación de un espíritu haciéndolos albergue de pléyades literarias y directores de movimientos significativos.

* * *

«Esa legión de escritores» —en palabras de Castelar— «que debieran ser sagrados para los pueblos», lo fue, sin lugar a dudas, para el Profesor Baquero Goyanes, pionero de los estudios literarios españoles en la prensa del XIX.

Recién salido como alumno de las aulas universitarias buscó, incansablemente, entre las empolvadas páginas de la prensa decimonónica «nuestras angustias», «nuestras vacilaciones», «nuestros temores» a través de un género especialmente para él querido: el cuento. Su intenso trabajo quedó reflejado en su Tesis Doctoral *El cuento español en el siglo XIX*, con la que logró el Premio Nacional de Doctorado; publicada como anejo L de la Revista de Filología Románica en 1949, es ya hoy ejemplar raro de la bibliografía española.

La Tesis no sólo es modelo de paciente investigación, de adecuada metodología, de caudalosa y oportuna erudición universitaria, sino que mostró, como alegre y esperanzador amanecer, la capacidad teorizadora del joven Baquero Goyanes en torno a los géneros narrativos. Sus acertados clasificación y juicios entrañaban libros y trabajos posteriores como *Qué es la novela*, *Qué es el cuento*, *El cuento popular español*, *La novela como tragicomedia*, *La novela española en la segunda mitad del XIX*, etc.

Hoy, tras varios años de trabajar sobre el periodismo, seguimos asombrándonos de la capacidad investigadora de nuestro Profesor en hemerotecas y bibliotecas nacionales y provinciales en una época en la que la inexistencia de fotocopiadoras multiplicaba los esfuerzos. Y afirmamos, ya que lo hemos comprobado, que no hemos hallado ni una sola cita mal tomada, ni una sola acotación o aclaración inoportuna en cuantas narraciones entresacó de periódicos nacionales y regionales como *El Artista*, *El Cisne*, *El Museo de las Familias*, *El Museo Universal*, *Semanario Pintoresco Español*, *El Fénix*, *La Alhambra*, *El Observador*, *La Palma*, *El Liceo Artístico y Litera-*



rio, *El Liceo Valenciano*, *La Revista Española*, *La Revista Europea*, *La Ilustración de Madrid*, *La Ilustración Española y Americana*, ..., mínima muestra del quehacer de investigador periodístico del Profesor Baquero.

No es de extrañar que en los últimos años, cuando se reeditaban revistas y periódicos del XIX en ediciones facsimilares, Baquero Goyanes adquiriese para su Departamento cuantas iban saliendo guardándolas celosamente en su despacho con cariño extremado.

* * *

La labor más efectiva del Profesor Baquero Goyanes en favor del periodismo del XIX fue callada, casi desconocida por la mayoría de sus propios compañeros. En este sentido nuestros recuerdos son especialmente emocionados. Nunca olvidaremos sus consejos, sus palabras de aliento, cuando hacíamos públicos nuestros *entrenamientos* en este campo. Nuestra memoria está llena de gratísimos recuerdos:

En cierta ocasión, participando con él como Tribunal de las Pruebas de Acceso para Maestros, viendo que los *vigilantes* éramos casi superiores a los *vigilados*, me entretuve ojeando las páginas del ingenuo y bello *Semanario Pintoresco Español*. Al ver el volumen, Baquero Goyanes se emocionó, recordando sin duda los años de fecunda juventud investigadora. Casi acariciándolo fue pasando sus sucias páginas mientras precisaba enojecido: «Buena parte de la literatura del XIX se encuentra en periódicos como éste».

En otro momento, al preguntarle cómo había sido capaz —ya que conocíamos la dificultad que entrañaba— de llevar a término tan rápidamente su Tesis Doctoral, contestó como contrapeso a mi entusiasmo: «Hoy no podría hacerlo».

Y aún en otra ocasión —fueron muchas en las que hablamos de periodismo y literatura—, cuando tuvo que juzgar mi manuscrito *Murcia en el Semanario Pintoresco Español* para que lo editase la Academia Alfonso X el Sabio, don Mariano llegó hasta la última línea, hasta las más escondidas notas ofreciéndome, regalándome sus sorprendentes conocimientos sobre prensa y literatura decimonónicas.

A través, pues, de Baquero Goyanes penetramos en esta fecunda parcela de la investigación. Y hoy, a través nuestro, casi se puede hablar de una escuela de investigadores del periodismo del siglo XIX. Varias Tesis Doctorales y más de una docena de Memorias de Licenciatura se han presentado, bajo nuestra dirección, en la Facultad de Letras de Murcia. Buena parte de ellas fueron Premios Extraordinarios en cuyos Tribunales era indispensable la presencia serena de Baquero. Los nombres de María Dolores Fernández Polo, Santiago López Gómez, Esperanza Cobos Castro, Marina Verdú Jordá, Antonio Vidal Gil, Benita Luján Garre, María Dolores García Gómez, Antonia López Lorca..., discípulos de don Mariano, son algunos de una larga lista de jóvenes investigadores, hoy explicando Lengua y Literatura en las aulas universitarias y de Enseñanza Media de España.

